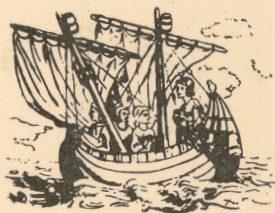


IGNACIO QUINTANA, LÁZARO SANTANA  
Y DOMINGO VELÁZQUEZ

# POEMAS



3  
0-1 DICCIONERIO DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA  
II  
e

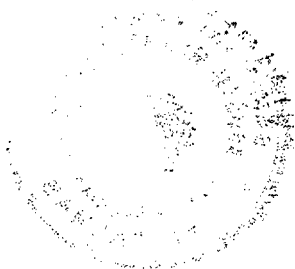
Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

\*\*\*

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.



LIBRERIA



IMPRESA

Triana, 81

Teléfono, 221224

LAS PALMAS



Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria  
(*Comisión de Educación y Cultura*)



I

LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)



226 7895

IGNACIO QUINTANA, LÁZARO SANTANA  
Y DOMINGO VELÁZQUEZ



*Canarias P.R.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <i>190701</i>
N.º Copia <i>623835</i>

# POEMAS

1965



*Depósito Legal G. C., 279—1965*

IGNACIO QUINTANA

*SONETOS*

## UNA CASA EN VEGUETA

**M**AS que casa es palacio esta morada  
Donde el amor que es genio labró un día  
El espíritu egregio que tenía  
El arte de la Antigua Afortunada.

El ojo goza de visión colmada  
Y la mente serena, parca y fría,  
Encuentra en esta casa la armonía  
De la belleza justa y acabada.

Por su prestigio, fuente de dos fuentes  
Que de las letras patrias las corrientes  
Engrosaron de histórico caudal;

Por su apellido y su pinacoteca,  
Por la capilla y por la biblioteca,  
Es trasunto de mínimo Escorial.



## *PATRIARCA DEL HOGAR*

**E**S el patriarca del hogar. Su vida,  
De una serenidad de Siglo de Oro,  
Disfruta del purísimo tesoro  
De la horaciana a que Fray Luis convida.

La integridad moral que su alma anida  
Y retallece en ejemplar decoro,  
Traduce su conducta en un sonoro  
Concierto de virtudes. Tan unida

Lleva la religión con su ancha ciencia  
Que convierte al maestro en sacerdote  
Y al caballero en ejemplar perfecto.

Por eso este varón tiene el aspecto  
De un árbol viejo en cuya piel se anote  
La singularidad de su excelencia.

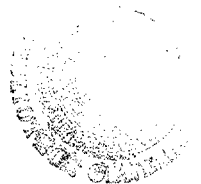
## RUTA DE FE

CON una fuerte dosis de experiencia  
Y una franca alegría ponderada,  
No encuentra ni un escollo en su jornada  
Porque el dolor comprende y la inconsciencia.

Su virtud principal es la prudencia  
Y en tal forma la lleva en sí encarnada  
Que parece su vida estar caldeada  
En el horno vivaz de la advertencia.

En su ruta de fe no hay retroceso  
Porque en el pecho siempre lleva impreso  
De Dios el blanco beso de la gracia.

¿No la oísteis hablar? Su voz fraterna  
Nos recuerda la bíblica cisterna  
En donde el alma sus anhelos sacia.



## SERENIDAD

UN viva Cataluña en Gran Canaria  
De su más fiel retrato es la hermosura.  
Todas sus cosas tienen la medida  
De una madre abadesa extraordinaria.

Hay virtud en su risa de plegaria.  
Y una gracia que dice donosura.  
En todo pone su pupila pura,  
La claridad serena y necesaria.

Ella interpreta la terrena prosa  
Con la misma quietud con que una rosa  
Se muere sobre el pecho de una dama:

No tiene para nadie hiel ni espina;  
Porque es, sencillamente, femenina  
Y una mujer, si es, perdona y ama.

## ROSA-NARDO

**T**OMAD un nardo con pasión mimosa  
Y sin extravenar su sangre apenas  
Transfundid una rosa en sus venas  
Hasta que el nardo enardezca en rosa.

La rosa-nardo —¡oh virtud hermosa!—  
Nacida de un jardín de auras serenas  
Es tu alma que vierte a manos llenas  
La bondad elegante de una diosa.

Casi húmeda la voz, dicción medida  
Y una alegría natural nacida  
En los séptuplos dones paracletos;

Un respeto consciente a la belleza  
Y, sobre todo, ¡tal delicadeza  
Que a tu contacto ríen los objetos!

## PIEDAD, SEÑOR

PIEDAD, Señor, para quien sufre y llora.  
Piedad, también, para quien ríe y canta,  
Porque tener el alma en la garganta  
Es igual que llorar en cada hora.

Porque esto es ser clavel, alma que añora  
Un dolor y un placer con ansia tanta,  
Que la divina arcilla se levanta  
Sin poderse tener y al cielo implora.

Así eres tú, clavel de romería,  
Que quiere deshojarse en su agonía  
Para volver a florecer jocundo.

Y un alma que es clavel ¿es un misterio  
Que sus piedades sirvan de cauterio  
A los dolores por que pasa el mundo?

APOSTILLA FINAL A UN LIBRO  
DE IGNACIA DE LARA

TIRASTE de un recuerdo, dulce Ignacia,  
Y como las cerezas todos fueron  
Una lluvia de rosas que cayeron  
Del rosal blanco y rosa de tu gracia.

Por eso hay en tu libro aquella audacia  
De las rosas que al florecer se abrieron  
Como vírgenes bocas que nacieron  
Para morir besando: verbigracia,

Aquel soneto blanco del inicio  
Que en el marco triunfal del frontispicio  
Brilla como un heráldico blasón;

O aquella roja página doliente  
Que tú escribiste *delicadamente*  
Con la tinta mejor del corazón.



A ANGEL JOHAN, POR EL ENVIO DE SUS  
SONETOS: «REDONDEL SIN SALIDA»

A PRISIONAR quisiste el sagitario  
De tu verso redondo y con salida  
En séptima cuadriga cuya brida  
El galope regía grancanario.

Noventa y ocho crines con horario  
De piafantes urgencias gritan vida,  
Rebasando hipocampos en la ardida  
Y veloz producción del insulario.

Redondel sin salida con secreto  
De escapadas furtivas por la orilla,  
Silenciosa del ánimo huidizo.

Tal es la condición de tu soneto:  
Que en círculo murado se encastilla  
Aunque tiene su puente levadizo.

## UN SONETO EN TU DÍA

FLORECIERON de versos los rosales  
Y las rosas dijeron: Poesía;  
Es el hogar tan blanco en este día  
Como si fuera fiesta de esponsales.

Tiene el mismo soneto virginales  
Rubores de doncel, y su alegría  
El júbilo presagia y la armonía  
De próximos futuros recentales.

Es divino regalo el don de un hijo,  
Y dádivas humanas son, de fijo,  
Una ilusión fugaz como un temblor...

¿A qué felicitarte, pues, amada,  
Si llevas en tu entraña la alborada  
De la felicidad, sol del amor?



## CUANTO TIEMPO, SEÑOR...

*Pastor que con tus silbos amorosos...*  
(LOPE DE VEGA)

CUANTO tiempo, Señor, tengo perdido  
Y cuánto afán, Señor, pongo en perderte.  
Cuántas veces, perdida ya mi suerte,  
El amor esquivé de tu silbido.

Cuántas veces caí, con un gemido,  
Gritando tu perdón y ansiando verte.  
Cuántas tus pies, tus brazos y tu muerte  
Me hicieron levantar arrepentido.

Mas cuán poco, Señor, en tu regazo...  
Me esfuerzo, por perderme de tu brazo,  
Y piérdome otra vez en mis andadas...

Encuéntrame, Señor; salgo a tu encuentro  
Y piérdeme en tu pecho, tan adentro  
Que me pierda en la luz de tus moradas.

LÁZARO SANTANA:  
*SIETE ELEGÍAS PERSONALES*

Y cuando llegó el tiempo  
de morirse definitivamente, el hombre  
quiso dejar constancia de su paso  
por la tierra.

(Pensó  
que su tristeza bien  
valía  
el recuerdo de los que siguieran.)

Se abrió la sangre  
sobre una piedra blanca del camino,  
levantó  
testimonio del  
acto.

Puso  
en alto sitio las palabras  
suyas, como si fueran  
frutos, lejos  
del verano.

Dijo:  
«Esta  
es mi voz, echadla  
por el aire, esperad  
a que lleguen  
las palomas.»

Luego,  
con su nombre al cuello, igual  
que una esperanza, caminó,  
seguro, por el mar.

## II

... **Y** todo este viento, todo  
el desesperado viento, el mar  
que se ciega en los ojos  
y cae, lo mismo  
que un vaso de agua  
derramado  
que hace más horizonte  
la lejanía.

Dónde

la luz, dónde  
la luz que me salve, que me vuelva  
el niño de siempre?

Dónde

el corazón, o dónde  
la piedra que atarme  
del cuello  
y dejar que jueguen  
con mi libertad  
los muertos más muertos, en forma  
de imposibilidad  
marina?

Pero mientras,  
un hombre  
que camina, que hace  
sombra —su dimensión—,

que ríe, a veces— y otras  
llora, y se mantiene  
en pie,  
a la orilla de la  
acera,  
para ver desfilar a la tristeza.

### III

**H**ORAS de alborotada  
fuga, mar arriba como los viejos  
peces que se saben  
carceleros del agua. Vuelos altos  
de gaviotas y libros, quedándose  
dormidos en cualquier húmedo  
rincón de la tarde. Aquel pecado,  
hermosamente negro  
y atrevido, que todos  
juntos emprendimos en colectiva  
historia con la carne.

(Y era vieja,

terriblemente  
vieja, aquella virgen  
desnuda y entregada que se abrió  
como las puertas de la vida para que entrásemos  
en ella y su secreto.)

Pero esto fue antes  
de que la tristeza anclara  
en mi alegría definitivamente,

lo mismo  
que un viejo barco, roto entre las rocas,  
condicionando  
mi manera de ser a su postura.

Por eso si hoy vuelvo, desandando  
mis pasos por el rastro

amarillo del tiempo, doy,  
de pronto, sorprendido,  
con el niño  
alegre que fui. Y me parece  
como si nunca hubiera sido cierto.



IV

ELLA  
me estaba esperando  
allí, quieta, indiferente, como  
si no fuera a mí, mirando  
a otro sitio, al mar  
seguramente.

Yo pasaba  
alegre, distraído, *recuerdo*  
*que cantaba*

(la tarde  
limpia, como una hoja  
nueva).

Pasaba, digo,  
alegre, distraído, cuando  
se subió  
a mi hombro, igual  
que una extraña  
pasajera.

Se anudó  
a mi cuello, quiso  
decirme que era  
la esperanza, la imposible  
libertad  
de mis sueños. Quiso  
sorprender



mi buen amor  
de niño.

Y yo supe que era  
la tristeza  
porque ya no seguí cantando.

V

Y desde aquel tiempo  
fue el mundo, *mi mundo*, una calle  
larga, que daba  
al mar  
                    (aquí  
acaba todo  
en el mar),  
                    con ligeras  
sombras sobre las piedras.

(Algún día  
allí floreció  
la sangre).

Daba al mar  
y al otro mar  
de mi imposibilidad  
de niño.

Yo, quieto,  
miraba pasar  
los pájaros,  
igual  
que gritos  
disparados. Llegar  
las olas  
y marcharse.

Y yo,  
despierto,  
temblando,  
soñando.  
Quieto.

Así hasta que la sangre  
vuelva un día  
a florecer sobre las piedras nuevamente.

## VI

DE aquellos días guardo  
el recuerdo,  
tristemente amarillo, de un retrato  
que me fija en el tiempo como un niño  
alto, de siete años,  
que aún no sabe nada  
de las cosas, con las manos  
cruzadas sobre el pecho, ligeramente  
hundido por el blanco  
traje de primera comunión.

Subo

a este recuerdo lo mismo que a una roca, y hablo  
con el niño aquel antiguo que tiene  
a su lado  
la luz y la alegría. Y no quiero  
sacarte de ese marco,  
lejana sombra mía. De la hora  
dichosamente viva en que eras como el árbol  
que cuenta con el secreto  
de los pájaros;  
de cuando caminabas por la playa  
como parte del milagro  
del mar.

Quiero dejarte ahí ya para siempre  
encerrado  
en ese tiempo de dicha y ponerme  
de cuando en cuando,



como ahora, yo mismo en ese tiempo  
y saber que aún me das el necesario  
aliento, que me queda  
reserva en tu voz para este pan diario.

## VII

**T**OCO lejanamente tu piel última,  
viejísima edad mía, cuando niño,  
y me entra tu nostalgia por los ojos  
como un rayo de luz. Aunque no fueron

precisamente azules, ni siquiera  
verdes aquellos días en que todo  
estaba por la tierra, y la esperanza  
en el hoyo más negro, cordialmente

indago en tus rincones, pongo a flote  
tanta oscura evidencia, tantos hechos  
rotos igual que mármoles antiguos,

porque en ti está el origen del que soy,  
los primeros trabajos de este oficio  
de hombre vivo evadiéndose a la nada.

DOMINGO VELÁZQUEZ:

*LOS CAMINOS*



## LOS CAMINOS

### I

TODOS los ruiseñores de la aurora  
amanecieron muertos aquel día.

Había roto el odio las cadenas,  
frágiles, de los perros de la ira.

Las madres, florecidos sus pañuelos,  
hundíanse en la niebla de su llanto.  
Dolido de la voz y la esperanza  
se dilataba el aire, humanizado.

Deshecho ya el nido de los sueños,  
ciegas del corazón, sus manos mudas,  
las esposas se ataban, desoladas,  
un lazo de tristeza en la cintura.

El crimen quedó escrito sobre el muro  
y en el recuerdo ingenuo de los hijos.  
Les fue talado el árbol de la sombra  
en conjura de gritos sin sentido.

Y Dios estaba ausente, como siempre  
desde que nos legara la palabra.  
(La palabra es amor, perdón, olvido;  
pero el hombre no sabe pronunciarla.)

La hiedra, las ortigas y las armas  
pintaron en la cal siniestras sombras.

Pero pronto las rosas de la sangre  
acrecieron el campo de amapolas.

Los ángeles del viento se acercaron  
y besaron sus pies ya sin caminos.  
Y el sueño se durmió sobre sus cuerpos,  
para siempre sin sombra y sin latido.

## II

Y los pueblos tendrán hermosas plazas,  
extensas plazas llenas de hombres nuevos  
que habrán humanizado la palabra.

Ignoro quién sea el héroe  
que le arranque las puertas a las casas,  
a esas casas que el miedo ha construído  
para cerrar la puerta a la esperanza:  
las casas donde habita el egoísmo  
y se ocultan las voces afiladas.

Os digo que habrá plazas en los pueblos,  
inmensamente amplias.  
El ideal sería  
hacer de cada pueblo una gran plaza,  
donde los hombres puedan  
cederse el corazón como quien cambia  
una sonrisa,  
un gesto,  
una mirada.

Las plazas serán altas.  
Los hombres necesitan elevarse,  
purificar sus almas.  
Tal vez sea necesario

ejercitar las alas.  
Las manos nunca han sido  
lo suficiente  
aptas.

NOTA

*(En el Concurso de Poesía «Tomás Morales», convocado en 1964 por la Casa de Colón, don Ignacio Quintana obtuvo el primer premio; don Lázaro Santana, el segundo; y el tercero, don Domingo Velázquez. El jurado fue presidido por don Cástor Juan Gómez, Consejero del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria y Presidente de la Comisión de Educación y Cultura. Fueron vocales don Joaquín Artilles, Inspector Regional de Enseñanza Media; don Alfonso Armas Ayala, Catedrático de Literatura; don Pedro Lezcano Montalvo, poeta; y don Ventura Doreste, escritor. Actuó como Secretario don Mario Ayala Zamora, Administrador de la Casa de Colón.)*

## INDICE

### IGNACIO QUINTANA: *Sonetos.*

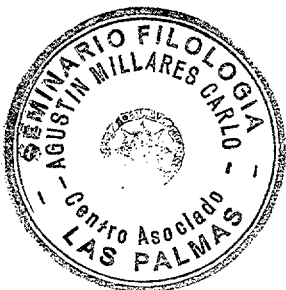
	PAGS.
Una casa en Vegueta . . . . .	7
Patriarca del hogar . . . . .	8
Ruta de fe . . . . .	9
Serenidad. . . . .	10
Rosa-Nardo . . . . .	11
Piedad, Señor . . . . .	12
Apostilla final a un libro de Ignacia de Lara .	13
A Angel Johan, por el envío de sus sonetos	
<i>Redondel sin salida</i> . . . . .	14
Un soneto en tu día. . . . .	15
Cuánto tiempo, Señor . . . . .	16

### LAZARO SANTANA: *Siete elegías personales.*

I. . . . .	19
II. . . . .	21
III. . . . .	23
IV. . . . .	25
V. . . . .	27
VI. . . . .	29
VII. . . . .	31

### DOMINGO VELAZQUEZ: *Los caminos.*

I. . . . .	35
II. . . . .	37



ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA  
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES  
DE PEDRO LEZCANO,  
PASEO DE TOMÁS MORALES, 17,  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
EL DÍA XXV DE MAYO  
DE MCMLXV.





EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO INSULAR  
DE GRAN CANARIA  
Casa-Museo de Colón  
Colón, I. Las Palmas

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: *Poemas*. (Publicado).
2. Fernando González: *Antología poética*. (En prensa).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: *Felo Monzón*. (Publicado).
2. J. Hernández Perera: *Juan de Miranda*. (En preparación).

III.—GEOGRAFIA E HISTORIA.

1. M. Lúezas: *Geografía de Gran Canaria*. (En preparación).

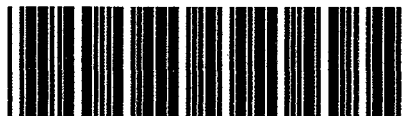
IV.—CIENCIAS.

1. F. Estévez: *Flora canaria*. (En preparación).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: *Recuerdos de un noventón*. Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*623835\*

BIG 860-1 QUI poe